

NÚMERO 43.

Bando de 25 de Noviembre de 1801, en que se publicó la real orden de 16 de Mayo de 1788, sobre conduccion de cartas.

“Conviniendo al mejor servicio del rey el que se eviten, no solo en esta capital, sino en todo el reino las frecuentes introducciones y extracciones de pliegos y cartas que se hacen privadas y fraudulentas, en contravencion de sus reales órdenes, y repetidos bandos de este superior gobierno, dirigidos á que se sujeten las correspondencias á las estafetas, se insertaron en el bando mandado publicar por el Exmo. Sr. Baylio Fr. D. Antonio Maria de Bucareli, virey que fué de este reino, de 10 de Diciembre de 1771, los artículos siguientes:

“Que ninguna persona, de cualquier estado, calidad ó condicion que sea, despache de privada autoridad propio ó correo alguno de á caballo ni á pié, pena de mil pesos, que se le exigirán irremisiblemente, aplicados por tercias partes, á la renta, juez y denunciador, y que para ejecutarlo acuda el sugeto que lo necesite al administrador de esta capital, ó al subalterno de la respectiva estafeta foránea, para que ajuste el viaje, y nombre el correo, á quien se ha de abonar á razon de diez y seis pesos por cada veinte leguas de las que anduvieren de ida y vuelta: siendo precisa obligacion de los mismos administradores en esta capital, puertos de mar, plazas de armas y fronteras del reino, dar cuenta al gobierno del despacho de estos extraordinarios, conforme á lo pretenido por ordenanza y leyes, y á fin de que se aprovechen para lo que pueda ocurrir del servicio.—Que á más de la multa establecida en el capítulo antecedente, será condenado el sugeto que privadamente y sin dichas licencias se ajuste por correo, en la pena de vergüenza pública y diez años de presidio por la primera vez: en la segunda perpetuamente; y si usare del escudo de armas reales, incurrirá en la de muerte y confiscacion de todos sus bie-

nes.—Que nadie pueda conducir ni llevar cartas ó pliegos si no fueren de las de preciso envío de cargas ó recados, y las de recomendacion del mismo conductor, y unas y otras abiertas, pena de que se exigirá á los contraventores un peso por cada una de las que se les encuentren, aplicado al denunciador. Y para que todos puedan aprovecharse de las ocasiones que se presenten de pasajeros ó arrieros: Declaro, que éstos podrán conducir libremente las que se manifesten antes en los oficios de correos, donde pagando el respectivo porte, se sellarán; observándose en estos casos las disposiciones ya dadas para los en que se despachen correos de donde haya ó no estafeta; y para los parajes en que se halle establecida, pues las mismas obligaciones prescritas á éstos, se imponen á los particulares y arrieros que escriban y lleven cartas ó pliegos.

Para que se evite el perjuicio que sufre la renta de correos y en cumplimiento de la orden del Exmo. Sr. superintendente general, conde de Floridablanca de 31 de Octubre último, en que me previene de las disposiciones convenientes á fin de que los ministros del resguardo y rentas reales celen con la debida vigilancia sobre el particular, por tener entendido S. E. se introducen y extraen fraudulentamente cartas y pliegos por las puertas de esta ciudad con perjuicio de la renta, y contra lo mandado expresamente en las superiores órdenes dadas á este fin: he resuelto, en atencion á lo informado por el administrador principal interino de correos de esta capital, y de conformidad con lo pedido por el señor fiscal de real hacienda, suscrito por el señor asesor de la renta, se observen sin alteracion alguna los insertos capitulos, cuyas penas en ellos impuestas se ejecutarán irremisiblemente con los contraventores. Y como quiera que los introductores de la correspondencia en esta capital han sido por lo regular indios miserables, á quienes por su infelicidad no les ha comprendido todo el rigor de las